

CONOCER PARA AMAR

Descubriendo nuestra fe para una verdadera vida del Reino

evangelizacion.mx

New Age

Por: Phro. Ernesto María Caro

Uno de los temas que más revuelo ha causado en la última década ha sido, sin lugar a dudas, el movimiento que se conoce como “new age”. Como su nombre lo indica, busca crear la conciencia en el mundo de que estamos entrando a una “nueva era”. Si bien es cierto que en los últimos 40 años el mundo se ha visto revolucionado por todos los avances de la ciencia, lo es también que éstos en muchos casos lo han llevado a perder de vista su final trascendente y lo han sumido nuevamente en el materialismo. Estas circunstancias han dado como resultado la creación de un movimiento “espiritualista” que si bien no lo expresa abiertamente, considera que la “era cristiana” iniciada hace 2000 años por Jesús está llegando a su fin y está dando paso a una “nueva era” en la que todas las religiones se unirán para formar la única y gran religión que busca la trascendencia del hombre y en la cual él mismo se constituye en dios.

Aunque es confuso su origen, lo que ha provocado que muchos lo consideren como un movimiento sin origen, como algo que surge de improviso en el mundo, el new age podría datarse ya desde el siglo XIX (1829) siendo promovido principalmente por la masonería. Una de sus principales divulgadoras fue sin duda A. Baley (1880-1949) quien fuera fundadora de varias escuelas Teosóficas. Otro de sus impulsores será Paul Le Cour (1871-1954) conocido esoterista. Sin embargo, podemos decir que quien ha difundido y sistematizado la “doctrina” del new age ha sido David Spangler. Para sus seguidores esta corriente teosófica puede adoptar cualquier forma o matiz dependiendo de sus integrantes. Esto hace que no se distinga bien si es una secta, un movimiento o una religión. Se puede decir que la cuna del new age puede ubicarse en el suroeste de los Estados Unidos, principalmente en Cali-

fornia. En algunas publicaciones se ha comparado el new age con un lago, cuyo lecho estaría formado por elementos tomados de la teosofía; este lago es alimentado por diferentes ríos, entre ellos podemos citar el gnosticismo (con elementos del gnosticismo antiguo y del neo-gnosticismo); la corriente “metafísica” (el esoterismo y ocultismo, espiritismo y neo-paganismo con fuertes influjos de hinduismos, budismo, taoísmo, sintoísmo, etc., las cuales están unidas a sus técnicas de meditación y concentración como son el yoga, el zen, y las artes marciales). Para darle el toque de cristianismo se han incluido algunos de los pensamientos del jesuita Teilhard de Chardin. Este lago es abastecido también, por la medicina naturista, el naturalismo, la cosmología astral y el relativismo.

Este último es uno de los grandes elementos constitutivos del new age; por tanto, sus seguidores niegan que haya verdades absolutas ni de tipo ético-morales, y por supuesto, religiosas, lo que hace que todo se mueva en una moral de situación (una cosa estará bien tanto cuanto se adapte o no a una situación particular). Esto ha creado entre ellos el slogan: “Cada uno crea su propia realidad”. Al no existir una religión verdadera, terminan rechazando el concepto de religión en sí mismo, pues rechazan todo principio dogmático y cualquier tipo de norma objetiva de moralidad y de jerarquía, llegando incluso a molestarles el uso de la palabra “religión” para identificar a sus seguidores, quienes prefieren mejor usar el término de “espiritualidad”. Por otro lado en el new age se han vuelto a revivir, como lo comenta el Papa Juan Pablo II, los ya viejos conceptos gnósticos: *«en nombre de un profundo conocimiento de Dios, acaban por tergiversar la Palabra de Dios sustituyéndola por palabras que sólo son humanas.»* (Cruzando el umbral de la esperanza 103-104). Con ello el new

age vacía de contenido palabras como Dios, Jesucristo, ángeles, etc., para llenarlas con otro que nada tienen que ver con el sentido cristiano, pues convierten a los seres designados por ellas en “energías” como un influjo de las ciencias modernas a los conceptos tradicionales del gnosticismo.

La vinculación del new age con la nueva-gnosis, hace que la materia se comprenda como una serie de “vibraciones” mediante las cuales se pueden obtener un contacto con los seres divinos, dioses y diosas, de los cuales el mismo movimiento no tiene una idea clara. Pretende por medio de un conocimiento interior, el cual es superior al humano e incluso al divino, entrar en comunión “mística” con las potencias interiores y exteriores; de ahí la proliferación de visiones, voces interiores y apariciones de seres “sobrenaturales” los cuales no tienen relación alguna con el cristianismo. Además por esta fuerte relación con el gnosticismo, proliferan entre los seguidores del new age el uso de los evangelios apócrifos como punto de encuentro con el cristianismo. Estos escritos del siglo III y IV, fueron rechazados por la iglesia como fuente de revelación divina por estar fuertemente influenciados por las doctrinas docetas y gnósticas. El new age está influenciado por la corriente hinduista del emanacionismo, donde el hombre sería una “emanación” de Dios producto de la energía cósmica, como si algo de Dios se hubiera desprendido de él (emanado), lo que atenta contra el concepto creador de Dios, haciendo de nuestra existencia una casualidad y no una acción amorosa de Dios.

Para el new age, la idea de Dios es una idea difusa, pues Dios no es una persona, sino un “algo” que se puede identificar con la energía o con alguna forma de “esencia” cósmica la cual se encuentra diluida en todo el universo. Dios no es un ser personal y por lo tanto, no tiene capacidad de encontrarse con el hombre ni necesita de mediaciones, por lo que todos los mediadores salen sobrando y no dejan de ser “emanaciones” de Dios. La Salvación no es un encuentro personal con alguien, sino una “auto experiencia cósmica”. A lo divino no se llega mediante la oración, la meditación o la contemplación, sino mediante la psicología transpersonal o la ecología profunda (entre otros medios). De acuerdo al new age nadie puede conocer lo divino si no se conoce profundamente a sí mismo, lo que lo sumerge en el egoísmo y propo-

ne la base para una moral permisiva y de situación. Mientras que el cristianismo ha buscado desacralizar el mundo (el mundo no es Dios, sino una creación de Dios), el new age propone una absoluta sacralización haciendo de todo un dios (en ámbitos más cerrados se llega a expresiones en las que se dice: yo mismo soy Dios). Para el new age, Jesús no es Dios, sino un personaje histórico vinculado a un tiempo determinado el cual es considerado como un “avantara” de lo divino energético, el cristo-energía-cósmica, que se puede identificar con el “maytreya” que reside hoy en Londres y quien ha recibido la misma “energía” que Jesús recibió en el bautismo.

El new age presenta una concepción particular sobre Cristo y su función en la historia. Como ya lo habíamos señalado, el cristo de la new age no tiene nada que ver con Jesucristo, Dios y hombre verdadero, ya que el nuevo cristo será “maytreya” el gran profeta. En su extraña y paradigmática visión estelar, cósmica y espiritual, Jesús sería el protagonista de la era de piscis (terminando en el año 2000), la cual da paso a la perfección de la era de acuario, regida por Maytreya. Por lo que se refiere al Espíritu Santo, podemos decir que nunca lo menciona como persona divina y cuando lo evocan está referido a una energía cósmica la cual se percibe en la “palabra interior”, o en las “audiciones psíquicas”, fenómenos clásicos de lo que se conoce como “Channeling” o “canalismo”. Todo esto hace que el new age sea un excelente “caldo de cultivo” para el satanismo (aunque ellos no lo admitan ni lo entiendan como lo entiende el cristianismo). Sólo para darnos una idea de lo que al respecto piensan algunos de los promotores de esta teosofía citamos a D. Spangler: *“Lucifer es el ángel de la luz interior del hombre... Cristo es la misma fuerza que Lucifer... Lucifer prepara al hombre para la experiencia de llegar a ser Cristo... él es el gran iniciador... Lucifer actúa dentro de nosotros para conducirnos a la plenitud y nosotros nos movemos hacia la Nueva Era”*. (Citado por L.E. López en su libro “Reflections on the Christ”). Esto hace que Maytreya, conocido como el “Nuevo Cristo” se constituya precisamente en el Anticristo.

El new age presenta también una concepción bastante particular en cuanto a la antropología. Para sus seguidores el fin del hombre es expandir el cristo interior hasta diluirse o incorporarse totalmente al Cristo cósmico, lo cual se desarrolla en ella mediante

una continua profundización de la conciencia cósmica. Para llegar a esto se valen de diversos elementos como pueden ser las drogas, la música, las técnicas yoga y zen. Por lo que se refiere a la muerte, una vez que ocurre ésta, el alma deja el cuerpo, el cual se disuelve en el éter, y se produce la reencarnación. Difiere el new age de las religiones hinduista y budista en que en la reencarnación propuesta por el new age no tiene retroceso, por lo que cada vez reencarna en una forma más perfecta. Por ello la muerte propiamente no existe sino simplemente el paso del alma a otro cuerpo. En esta corriente veneran a la diosa madre, a la que llaman «Gaia» deidad de origen neolítico producto de la religión telúrico-mistérica. Con ello se convierten en promotores del feminismo que ha llevado a la traducción feminista de la biblia la cual rechaza la paternidad divina y el rol masculino de Jesús. En su cosmología a presentar, como en los antiguos griegos un proceso cíclico de las cosas. De acuerdo al new age se dan ciclos de 64,800 años los cuales están regidos por los signos zodiacales y actualmente estamos por terminar uno de estos ciclos, el cual identifican con el de piscis (era cristiana).

divino (parecido a lo que propone el hinduismo y el budismo). De esta manera el universo y dios son uno y de alguna manera la misma «cosa». Esto aunado al profundo «ecologismo» hace que se regrese a las religiones primitivas en las que se consideraba como deidades el sol, la luna, el cielos, las estrellas, etc., dando como consecuencia o el «panteísmo» (todo es dios) o el «politeísmo» (muchos dioses). Por lo que se refiere a su organización podemos decir que el new age no tiene una organización formal. Se va agrupando de manera espontánea en torno a un guía o maestro «gurú» y a una escuela sin un compromiso formal alguno. Entre sus actividades buscan crear la conciencia que la «Nueva Era» cambiará totalmente todos los «paradigmas» (palabra muy usual en el ámbito de la new age), los cuales serán totalmente nuevos y no tendrán relación alguna con los que le precedieron en la era pasada. Estos incluyen, la moral, la religión, la política y la cultura; en una palabra, un nuevo orden de cosas. Sin embargo, los cristianos sabemos por la revelación que esto es un error, pues los valores del evangelio son universales y eternos y que el nuevo orden de cosas sólo se realizará en el cielo. Para lograr

sus fines el new age se dedica a mostrar continuamente las fallas que han tenido los «paradigmas» actuales, por lo cual serán sustituidos por otros, y para ello se valen de innumerables, libros, obras de teatro y música.

Después de haber presentado de manera general lo que es y en lo que cree el new age, cabe ahora hacer solo una breve exposición de los argumentos que se presentan como incompatibles entre el new age y el Cristianismo. Entre otras podemos señalar: a) su relativismo, tanto religioso como moral; b) su concepto de lo divino es irreconciliable con la creencia en un solo Dios y tres Personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu. Santo; incompatible es

asimismo su distinción entre el Cristo histórico y el Cristo cósmico; c) su creencia en los ciclos cósmicos y su espera del Maitreya como el «Cristo» de la era acuario son incompatibles con la «historia de la salvación»



<http://www.thegic.org/profiles/blogs/a-new-age-misconception>

Dentro del new age se da un fenómeno que es conocido por sus seguidores como el «Holismo» en el cual todo los elementos animados e inanimados, racionales o irracionales, integran un «todo» viviente, inmaterial, energético y de alguna manera espiritual y

del cristianismo, que, a impulsos de la esperanza, camina hacia la segunda venida de Jesucristo al final de los tiempos y de este mundo terrestre; d) la sustitución de la Providencia divina por la dependencia del curso del sol por los signos zodiacales o astrología. e) la creencia en la reencarnación de las almas, que elimina la fe en la inmortalidad del alma individual, en la resurrección de los muertos, en el infierno y en el purgatorio. f) la negación de la existencia del pecado y consiguientemente de la necesidad de la redención y del Redentor o de Jesucristo en cuanto Redentor, que por otra parte niega la existencia del pecado original y también la de los pecados personales, los cuales quedan reducidos a enfermedades, o simplemente a una «disfunción».

Antes de terminar solo cabe hacer un breve comentario sobre la música, ya que éste es uno de los elementos que más polémica puede crear. A este respecto debemos decir que la música como expresión artística, no es ni buena ni mala. Será buena o mala, de acuerdo al fin que se persiga con ella. Si se usa para alcanzar los niveles extáticos propuestos por el new age y buscan en ella encontrar los elementos que son contrarios a la fe cristiana, evidentemente que será nociva al cristianismo; sin embargo, en la medida que sea usada y apreciada como arte, como una expresión más de la creatividad humana que busca con ello dar gloria al único Dios verdadero revelado por Cristo, no habrá en ello ninguna maldad. Esto sin perjuicio de aquella música en la cual la letra evidentemente busca promover las ideas o la filosofía del new age (cosa que no es muy común en el mercado).

Para finalizar nuestra reflexión sólo me permito presentarles alguna bibliografía importante que se puede consultar para los que quieran profundizar en este tema.

Anglarés M., **Nueva Era y fe cristiana** (San Pablo, Madrid 1994); en este libro encontrarán una definición y una excelente exposición sobre new age y Dios, el hombre, la salud, el esoterismo, la modernidad y la fe cristiana.

Berger P.L., **Una gloria lejana. La búsqueda de la fe en época de credulidad** (Barcelona 1994); en este libro se presenta de qué manera se puede respirar y aspirar a la seguridad, confianza y bienestar interior, psicológico. Eso es también lo que se pronostica para un futuro inmediato y eso es lo ofrecido por new age;

Berzosa R., **Nueva Era y cristianismo. Entre el diálogo y la ruptura** (BAC, Madrid 1995). En su obra el autor especialista en la materia, expone con gran erudición y valora ponderadamente las distintas dimensiones del new age, sobre todo su espiritualidad y los retos que plantea a la iglesia. Incluye una breve antología de textos de los portavoces y precursores.

Bosca R., **New Age. La utopía religiosa de fin de siglo** (Atlántida, Buenos Aires 1993). En esta obra el lector encontrará una excelente exposición, sobre todo de los ingredientes doctrinales y de los constitutivos del talante específico del new age.

